

**EL DISPOSITIVO DE SEXUALIDAD COMO PARADIGMA BIOPOLÍTICO
MODERNO. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA FILOSOFÍA DE MICHEL
FOUCAULT.**

BRAYAN FERNEY RAMÍREZ ROJAS

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2015

**EL DISPOSITIVO DE SEXUALIDAD COMO PARADIGMA BIOPOLÍTICO
MODERNO. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA FILOSOFÍA DE MICHEL
FOUCAULT.**

BRAYAN FERNEY RAMÍREZ ROJAS

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Filósofo

DIRECTOR:

RAFAEL GONZALO ANGARITA CÁCERES

Profesor Escuela de Filosofía - UIS

Magister en Filosofía

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2015

AGRADECIMIENTOS

A mi padre y a mi madre por su sacrificio, su amor, e incondicionalidad durante cada etapa de mi vida.

A Alejandra, mi más bella compañía, por su apoyo y por el amor que me brinda cada día.

A mis amigos por estar siempre a mi lado. A mis compañeros Andrés, Angie y José, quienes aportaron a mi vida enormes conocimientos y gratas experiencias.

A mis profesores, por su compromiso y dedicación, especialmente, a la profesora Judith Nieto y a mi director de tesis, el profesor Rafael Angarita, personas muy importantes en mi proceso de formación filosófica.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
1. PROBLEMATIZACIÓN MORAL DE LA SEXUALIDAD. EL PASO DEL IDEAL ASCÉTICO A LA MORAL DE LA CARNE.	11
1.1 INTRODUCCIÓN.	11
1.2 DEL IDEAL ASCÉTICO GRIEGO Y “EL USO DE LOS PLACERES”.	13
1.3 DE LA DESVALORIZACIÓN MORAL DE LA SEXUALIDAD EN EL CRISTIANISMO.	19
1.4 DEL PODER PASTORAL Y EL RECHAZO A SÍ MISMO.	21
2. EL DISPOSITIVO DE SEXUALIDAD.	26
2.1 INTRODUCCIÓN.	26
2.2 EL DISPOSITIVO COMO FRUTO DE LA MODERNIDAD.	28
2.3 LA SOCIEDAD VICTORIANA Y EL DISPOSITIVO DE LA CONFESIÓN.	32
2.4 LA IMPLANTACIÓN DE LA PERVERSIÓN Y EL CARÁCTER CIENTÍFICO DE LA SEXUALIDAD.	36
3. CAPITALISMO, BIOPOLÍTICA Y SEXUALIDAD.	42
3.1 INTRODUCCIÓN.	42
3.2 DEL DISPOSITIVO DE ALIANZAS AL DISPOSITIVO DE SEXUALIDAD COMO EXPRESIÓN BIOPOLÍTICA.	43
3.3 EL CUERPO Y LA SEXUALIDAD COMO OBJETOS DE PRODUCCIÓN.	47
4. REFLEXIÓN FINAL.....	54
BIBLIOGRAFÍA	57

RESUMEN

TÍTULO: El dispositivo de sexualidad como paradigma biopolítico moderno. Una aproximación desde la filosofía de Michel Foucault*

AUTOR: Brayan Ferney Ramírez Rojas**

PALABRAS CLAVES: Sexualidad, dispositivo, biopolítica, poder, genealogía, Foucault.

CONTENIDO: A partir de la tesis expuesta por Michel Foucault, en su obra *Historia de la sexualidad*, me propongo analizar la manera en que la sexualidad ha operado como un dispositivo de control que ha atravesado paradigmáticamente la vida y la política del hombre en occidente.

En el primer capítulo se analiza la noción de sexualidad desde la filosofía griega y la transformación que se le da a esta idea en el cristianismo. En el segundo capítulo, se puede ver como la sexualidad se empieza a configurar como un dispositivo fruto del conocimiento y el afán por establecer una relación entre el poder y el saber en la modernidad. Ya en el tercer capítulo, se observa que efectivamente toda esta serie de cambios llevaron a la concepción de la sexualidad como un elemento mediante el cual se empezó a ejercer un dominio sobre la población, con el fin de aumentar y controlar los niveles de producción de la sociedad capitalista. Finalmente, la reflexión nos lleva a pensar que la sexualidad no ha sido otra cosa que un modelo a seguir políticamente en la modernidad y que ha servido de ejemplo para la implementación de otros dispositivos que quizá nos han llevado a constituirnos dentro de una sociedad estrechamente ligada a los intereses de una biopolítica en vías de desarrollo.

* Trabajo de grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de filosofía. Director. Rafael Gonzalo Angarita Cáceres.

ABSTRACT

TITLE: The device of sexuality as a modern biopolitical paradigm. An approach from the philosophy of Michel Foucault*

AUTHOR: Brayan Ferney Ramírez Rojas**

KEYWORDS: Sexuality, device, biopolitics, power, genealogy and Foucault.

CONTENT: From the thesis expounded by Michel Foucault, in his history of sexuality I intend to analyze the way in which sexuality has operated as a control device that has crossed paradigmatically the life and politics of the man in Occident.

The first chapter discusses the notion of sexuality in the Greek philosophy and the transformation that occurs of this idea in Christianity. In the second chapter, you can see how the sexuality begins to set as a device based on the knowledge and the desire to establish a relationship between the power and knowledge in modernity. Already in the third chapter, it is observed that really all this series of changes led to the conception of the sexuality like an element by means of which one began exercising a domain over the population in order to increase and to control the levels of production of the capitalist society. Finally, the reflection leads us to think that sexuality has not been other than a model to follow politically in modernity and that has served as an example for the implementation of other devices, which they may have led us to establish ourselves in a society closely linked to the interests of the developing biopolitics.

* Degree work

** Faculty of Human Sciences. School of philosophy. Director: Rafael Gonzalo Angarita.

INTRODUCCIÓN

El pensamiento del filósofo francés Michel Foucault, ha marcado un hito en la historia no sólo de la filosofía contemporánea, sino de gran parte del pensar occidental, por ende, al seguir sus postulados y guiando nuestra mirada hacia el campo de las relaciones de poder, como marco elemental del análisis político que se expone en su obra, surge la inquietud de indagar por todas aquellas imposiciones que de una u otra manera han atravesado la vida del hombre y frente a las cuales se ha encontrado sometido y que además, han constituido, arbitrariamente, su modo de vida y su cultura.

No obstante, en este caso la preocupación que suscita tiene que ver más, con el interés por realizar un análisis detallado de uno de los conceptos ampliamente matizados por Foucault, con esto nos referimos, a la noción de sexualidad, como elemento que se encuentra sumamente vinculado con los diferentes mecanismos de control que se enuncian a lo largo de dichas relaciones de poder y que efectivamente, se hallan fundamentalmente conectados con los diferentes mecanismos de subjetivación, regulación y control de la población.

De esta manera, el estudio que se desea llevar a cabo, está guiado por el análisis, realizado sobre algunos de los textos correspondientes a la última etapa filosófica del pensador francés; análisis basados principalmente, en una lectura detallada de la *Historia de la sexualidad*, principalmente desde sus dos primeros volúmenes, “la voluntad de saber”, y “el uso de los placeres”. Igualmente, se hace seguimiento a otros textos y autores encaminados hacia el estudio de la biopolítica y por supuesto, cercanos a la obra de Foucault, y que son de gran utilidad en la comprensión y el estudio del papel que ha jugado la sexualidad como mecanismo de control y regulación en las sociedades occidentales.

Todos estos textos se hacen elementales en lo que tiene que ver con la explicación, la genealogía del término y el interés que se le ha dado a la noción de

sexualidad en diferentes momentos históricos. Sobre todo, teniendo en cuenta que este trabajo tiene como finalidad mostrar al lector cómo la noción de sexualidad empezó a formar parte de la vida política en las diferentes etapas del pensamiento occidental y como el dispositivo de sexualidad, se ha convertido, en un paradigma biopolítico de la modernidad.

Por esta razón, esta monografía, desde sus inicios parte de la noción de sexualidad vista desde la cultura griega como una concepción que se distingue claramente de las sociedades posteriores, allí, se intenta evidenciar que efectivamente la noción griega se encuentra basada en un ideal ascético que aboga por el *cuidado de sí mismo* y que responde a toda una tradición a través de la cual, se desea establecer una educación del ciudadano, lo cual, se distingue totalmente la transformación que se da de la noción en el cristianismo y el ideal de una sexualidad desvalorizada o una moral de la carne.

Más adelante, se intenta establecer la forma mediante la cual la sexualidad se empieza a configurar como un dispositivo fruto de la episteme moderna y sus intereses frente al saber en relación con el poder sobre los cuerpos; lo cual nos permite ver que efectivamente, toda esta serie de cambios nos llevaron a constituirnos dentro de una sociedad que vive una sexualidad estrechamente ligada a los intereses de la biopolítica moderna y que van de la mano con el capitalismo. Por último, se hace una breve reflexión en la que se intenta dejar en cuestión, algunos de los problemas fundamentales que surgieron de este proceso de subjetivación que se estableció alrededor de la noción de sexualidad, algo que considero fue visto claramente por Foucault y expuesto de manera magistral en su obra, la cual rescata no solamente los problemas fundamentales de la sexualidad durante los últimos tres siglos, sino que además, nos da cuenta de todo un ejercicio genealógico que se extiende, como el caso de este trabajo, hasta el pensamiento griego.

1. PROBLEMATIZACIÓN MORAL DE LA SEXUALIDAD. EL PASO DEL IDEAL ASCÉTICO A LA MORAL DE LA CARNE

1.1 INTRODUCCIÓN.

Antes de entrar en el análisis correspondiente al estudio de la sexualidad como práctica sumamente ligada a la biopolítica moderna, debemos tener claro que el objetivo fundamental de este trabajo monográfico, no es otro que analizar genealógicamente la aplicación, los métodos y las formas de resistencia que se han implementado dentro de las diferentes relaciones y estrategias de poder enfrentadas en el seno de la política clásica y moderna, en este caso, frente a la noción de sexualidad. En ese sentido, “Necesitamos conocer las condiciones históricas que motivan nuestra conceptualización. Necesitamos una conciencia histórica de nuestra circunstancia actual. Lo segundo que habría que revisar es el tipo de realidad de la que nos estamos ocupando”¹.

Por esta razón, se hace necesario un breve acercamiento, en primera medida, a las nociones que aparecieron previamente en torno a la sexualidad y de las cuales tenemos conocimiento principalmente desde los griegos y la edad media. Lo anterior nos permitirá evidenciar la manera en que se logran vislumbrar una serie de cambios que van desde un ideal ascético de la sexualidad (que aboga por el “cuidado de sí mismo”) hasta la implantación de lo que más adelante se conocerá como “dispositivos de sexualidad”, esto es, métodos que efectivamente se presentan como mecanismos capaces de ejercer un control y ante todo obtener un

¹ Interesa, por lo tanto, en esta monografía, analizar las condiciones históricas en las que ha tomado fuerza el problema de la sexualidad, esto con el fin de establecer de qué manera se ha modificado dicha noción y cuáles han sido sus implicaciones en la política clásica y moderna, lo cual, nos permite lograr en última instancia, el análisis de la realidad a la que nos enfrentamos como sujetos de una sexualidad paradigmática en nuestra época. Ver. FOUCAULT, Michel. *El sujeto y el poder*. En: Revista mexicana de Sociología. 2014. p. 4.

saber con respecto a la sexualidad y algunas de las prácticas que se derivan de dicha noción.

Con lo anterior, se quiere llegar a la génesis del planteamiento foucaultiano frente a la sexualidad como discurso capaz de ejercer un control y una sujeción de los individuos, en este caso, mediante un análisis que permita visualizar, la manera en que los sujetos en el mundo griego y luego en el cristianismo, estaban dirigidos, –desde su nacimiento hasta su muerte– hacia una serie de principios éticos y morales sobre los cuales se adecuaba su conducta frente a la sexualidad y su accionar, es decir, todo un interés por saber sobre aquello que era permitido y asegurar cómo y de qué manera los sujetos debían conducirse, sexualmente. Así, lo menciona específicamente Foucault:

El dominio que analizaré está constituido por textos que pretenden dar reglas, opiniones, consejos para comportarse como se debe: textos “prácticos”, que en sí mismos son objeto de “prácticas” en la medida en que están hechos para ser leídos, aprendidos, meditados, utilizados, puestos a prueba y en que buscan construir finalmente el armazón de la conducta diaria. Estos textos tienen como función ser operadores que permitan a los individuos interrogarse sobre su propia conducta, velar por ella, formarla y darse forma a sí mismos como sujetos éticos².

De este modo, el estudio que realiza Foucault en la sociedad griega, permite acercarnos de manera más clara y vislumbrar, cómo el hombre fue construyendo así una historia de su sexualidad y una historia de su deseo, lo cual, al llegar a la prohibición y el control del discurso y las prácticas sexuales en la sociedad victoriana³, se manifestará como evidencia de que efectivamente, el discurso que

² FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*, Volumen 2 “El uso de los placeres”, México: Siglo XXI Editores. 2007. p. 15.

³ Es relevante resaltar la importancia del papel que jugó la sociedad victoriana dentro de la relación establecida entre la sexualidad y los intereses de la política moderna, algo que se verá evidenciado más adelante, en el análisis que dedicaremos al estudio del dispositivo de sexualidad. Cf. FOUCAULT, Michel. “Nosotros los victorianos”. En: *Historia de la sexualidad*, Volumen 1 “La voluntad de saber”, México: Siglo XXI Editores. 2009. p. 15.

gira en torno a la sexualidad y el “uso de los placeres” ha sido un concepto que no pasó inadvertido para la filosofía; sino que, por lo contrario, con la llegada de la modernidad, se consolidó como objeto de estudio, discutido y sometido a múltiples cambios, es decir, como “objeto de saber”. En ese sentido, “se trata de determinar en su funcionamiento y razones de ser el régimen de poder-saber-placer que sostiene al discurso sobre la sexualidad humana”⁴.

Así, lo que interesa principalmente en este capítulo es analizar la manera en que se concebía la sexualidad tanto por parte de los griegos como en el cristianismo, y ver si efectivamente, podemos encontrar allí un primer indicio del dispositivo de sexualidad como elemento capaz de ejercer un poder de control sobre los sujetos. “En suma: para comprender como el individuo moderno puede hacer la experiencia de sí mismo, como sujeto de una sexualidad, era indispensable despejar antes la forma en que, a través de los siglos, el hombre occidental se vio llevado a reconocerse como sujeto de deseo”⁵.

1.2 DEL IDEAL ASCÉTICO GRIEGO Y “EL USO DE LOS PLACERES”.

Ya hemos mencionado anteriormente que la sexualidad no solo es asunto del placer⁶, sino que de él se ha extraído todo un interés por el saber y la verdad. Sin

⁴ *Ibíd.*, p. 18.

⁵ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*, Volumen 2 “El uso de los placeres”, Op. cit., p. 9.

⁶ En este capítulo entenderemos la noción de placer por parte de los griegos como aquello que debe existir dentro de una ciencia que regule los placeres y los dolores; sin embargo, debe ser un arte exacto, puesto que, como es mencionado en el *Filebo*, no es posible medir siempre los placeres y por lo tanto, el placer no siempre puede ser racional, no obstante, si existe la posibilidad de que el hombre por medio de su conocimiento aprenda a distinguir entre los placeres falsos y los verdaderos. De esta manera lo argumenta Sócrates en el apartado 355a – 357d haciendo alusión al arte de la medida como un camino para hallar la armonía y la perfecta mezcla de los placeres resaltando que se debe poner en la balanza los placeres y las aflicciones, de tal manera que se dé un equilibrio que permita tener buenos resultados tanto en lo próximo como en lo distante, es en esta parte del diálogo donde se puede percibir cierta similitud entre la idea socrática de la proporción y la idea médica de la Grecia clásica acerca de la *Isomoiria*, es decir, “la idea de la proporcionalidad entre los elementos fundamentales del organismo o de la naturaleza en conjunto como el estado sano y normal”. Es este precisamente el ideal ascético que se encuentra marcado en la noción de sexualidad en los griegos, y que se verá reflejado como una tergiversación hacia una moral de la carne en las sociedades cristianas posteriores. Cf. Jaeger, Werner. *La medicina*

embargo, para poder acercarnos al centro de dicho problema, tenemos que remitirnos precisamente a las primeras nociones que podemos hallar con respecto a la idea de sexualidad, las cuales, se encuentran claramente distinguidas por Foucault en dos momentos históricos fundamentales, el primero, proveniente de la cultura griega del siglo IV a.C, el segundo, implementado por el pensamiento religioso de la edad media.

Es así como, en el segundo volumen de la *Historia de la sexualidad*, allí donde Foucault matiza “El uso de los placeres” encuentra que aunque no se presente una alusión clara que se refiera a la noción de sexualidad por parte de los griegos, si se puede rastrear toda una preocupación por la conducta sexual basada en un ideal que parte del “cuidado de sí mismo”. Por ende, en la cultura griega, como menciona Foucault “para conducirse bien, para practicar la libertad como era debido, era necesario ocuparse de sí, cuidar de sí, a la vez para conocerse, — este es el aspecto más conocido del *gnothi seauton*— para formarse, para superarse a sí mismo, para controlar los apetitos que podrían dominarnos”⁷.

Esta alusión, se verá reflejada ampliamente en una concepción ascética del ideal sexual, no obstante, al margen de dicha postura, aparecerá más adelante la contraposición proveniente de lo que Foucault va a llamar, la “desvalorización” del ideal sexual por parte del cristianismo; lo anterior, evidentemente nos llevará al análisis de lo que quizá se constituye como el primer cambio en el discurso frente a la sexualidad, en este momento, por parte del poder ejercido por el cristianismo.

como *paideia*. En: JAEGER, Werner *Paideia: los ideales de la cultura griega*; Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 1992. p. 783-829.

⁷ Para los griegos, el cuidado de uno mismo representaba un ejercicio mediante el cual, el hombre se constituía como un ser ético, capaz de convivir consigo mismo y con los demás, todo esto dentro de su condición de hombre libre y a través de todo un proceso educativo proveniente de la *paideia*. De esta forma, se puede ver que el “cuidado de sí”, es en un sentido estricto, una de las principales formas de practicar la libertad en el hombre griego, sin embargo, lo que interesa a este texto finalmente es el análisis de lo que Foucault determinaría como el “cuidado de sí” visto como un elemento ligado a la ética y al juego de la verdad. Ver, FOUCAULT, Michel. “La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad” en: *Hermenéutica del sujeto*. Madrid. Paidós.1994.

Para los griegos, “el uso de los placeres” constituyó unos de los problemas éticos fundamentales dentro de la educación y la formación del ciudadano, sin embargo, Foucault⁸ añade que no podríamos encontrar en los griegos una alusión explícita de lo que consideramos hoy en día como sexualidad, pues si bien, los griegos disponían de diferentes formas para designar los actos sexuales, la categoría de conjunto bajo la cual estos gestos, actos y prácticas se subsumían, es mucho más difícil de captar. “Los griegos utilizaban con toda naturalidad un adjetivo sustantivado: *ta aphrodisia*⁹, que los latinos traducían poco más o menos por *venérea*, “cosas” o “placeres del amor” (...) serían algunos términos equivalentes que podríamos dar”¹⁰. Sin embargo, como el mismo Foucault argumenta, el hecho de que nuestra idea de sexualidad contemple otro tipo de realidad y de funciones, hace sumamente compleja la traducción de dicho término.

Por lo tanto, es importante aclarar que no interesa a Foucault, como tampoco a este capítulo, indagar en la manera en que se concebían las *aphrodisia* dentro de la polis griega, aun cuando se entiende de antemano que dichas nociones, sin lugar a duda, fueron piezas elementales para el estudio ético de la conducta sexual helénica; más bien, lo que se pretende es analizar que ciertamente existía toda una reflexión en torno al “uso de los placeres” que evidentemente se distinguía de lo que conocemos hoy en día, en palabras de Foucault:

Podemos admitir la tesis corriente de que los griegos de esta época aceptaban mucho más fácilmente que los cristianos de la edad media o los europeos del periodo moderno ciertos comportamientos sexuales; podemos admitir también que las faltas y desarreglos en este dominio suscitaban entonces menos escándalo y exponían a menos disgustos, tanto más cuanto que ninguna institución -pastoral o medica- pretendía determinar lo que, en este orden de cosas, estaba permitido o prohibido, o era normal o anormal; podemos admitir

⁸ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*, Volumen 2 “El uso de los placeres”, Op. Cit., p. 35.

⁹ *Ibíd.*, p. 35

¹⁰ *Ibíd.* p. 35.

igualmente que los griegos atribuían a todas estas cuestiones mucha menos importancia que nosotros¹¹.

Bastaría esta breve alusión para decir que, en este caso, los griegos no tenían una preocupación seria por el placer y sobre todo por la sexualidad de sus ciudadanos; no obstante, Foucault rescata precisamente que el ideal de la sexualidad que se concebía por parte de la filosofía del siglo IV a.C obedece a toda una problematización que gira alrededor del uso de los placeres. Así pues, podemos decir que el análisis foucaultiano que se desprende de dichas nociones obedece más a un intento por analizar las diferentes teorías que se tenían en torno a la doctrina del placer y que llevaron a posicionar el discurso griego como una forma de determinar las diferentes reglas, opiniones y recomendaciones prácticas acerca de la sexualidad frente a la vida cotidiana del ciudadano griego.

Lo anterior, efectivamente, nos lleva a ver que el aparato discursivo que giraba alrededor de la sexualidad en los griegos tenía intereses mucho más alejados de la intención de controlar lo que cada ciudadano ejercía libremente en sus prácticas sexuales; un discurso mucho menos restringido en relación con el discurso que se impondrá en las sociedades posteriores, pero que traerá a colación en este periodo la enunciación de ciertos parámetros o modos de llevar una vida sexual, los cuales claramente obedecen más a una preocupación por el cuidado de sí mismo; prácticas y reglamentos que llevaron al ciudadano griego a establecerse y reconocerse a sí mismo, como sujeto de deseo.

En ese sentido, las preocupaciones tenían otro tipo de distinción, si acaso en los griegos, “se fijará con cuidado la edad mejor para casarse y tener hijos, y en qué momento deben practicarse las relaciones sexuales, nunca se dirá, como haría un director cristiano, qué gesto hacer o evitar, cuáles son las caricias preliminares permitidas, qué posición tomar o en qué condiciones puede interrumpirse el acto”¹²; se tenían disposiciones –por ejemplo– con respecto a la abstención por

¹¹ *Ibíd.*, p. 36.

¹² *Ibíd.*, p. 38.

parte del médico; Foucault rescata esto del juramento hipocrático, en donde “el médico se compromete a abstenerse, en las casas a las que tenga entrada, de las *erga aphrodisia*, con cualquier persona, mujer, hombre libre o esclavo”¹³.

También, en esta parte del texto se hace alusión, por parte del filósofo, a algunas de las prácticas reprochadas por lo griegos al momento de ejercer la sexualidad. Por ejemplo, en cuanto a lo que llama “la cantidad de actividad” como una apreciación moral en la que se determina que “el exceso y la pasividad son, para un hombre, las dos formas mayores de inmoralidad en las prácticas de las *aphrodisia*”¹⁴. En ese sentido, se hace más claro el hecho de que, para los griegos, la actividad sexual no representa un acto pecaminoso, sino que, por el contrario, está dirigida hacia un reconocimiento del deseo, una determinación ética, basada, por así decirlo, en una “justa medida de los placeres”, lo cual se verá claramente contrastado en la concepción cristiana de la “carne” y del acto sexual como pecado. Entonces:

Si la actividad sexual debe ser así objeto de diferenciación y de apreciación morales, la razón no es que el acto sexual sea en sí malo; tampoco porque cargue consigo la marca de una caída original. (...) Ni el acto ni el placer son considerados malos; al contrario, tienden a la restauración de lo que para el ser humano era el modo de ser más consumado. De una manera general, la actividad sexual es percibida como (natural e indispensable) ya que por ella pueden reproducirse los seres vivos, la especie en su conjunto escapa a la muerte y las ciudades, las familias, los nombres y los cultos pueden prolongarse más allá de los individuos condenados a desaparecer. Platón clasifica los deseos que nos conducen a las *aphrodisia* entre los que son más naturales y necesarios, y, según Aristóteles, los placeres que aquellas nos procuran tienen por causa cosas necesarias que interesan al cuerpo y a la vida corporal en general¹⁵.

¹³ *Ibíd.*, p. 46-47.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 47.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 47.

En este sentido, se verá que en lo correspondiente a el adecuado uso de los placeres, los griegos van a indicar en cuanto a su relación con las prácticas sexuales, que “si bien es cierto, que hay que respetar las leyes y costumbres del país, no ofender a los dioses y remitirse a lo que quiere la naturaleza, las reglas morales a las que uno se somete están muy lejos de lo que se puede constituir como una sujeción a un código bien definido”¹⁶. Así, podemos decir, que en los griegos existía una postura clara frente al interrogante por el comportamiento sexual como práctica moral, lo cual, se evidencia en su afán por establecer formas de moderación que se hicieran necesarias al momento de definir la conducta sexual de los ciudadanos. Alrededor de esto, los griegos fundamentaron formas de vivir, de actuar y de usar adecuadamente estos placeres.

Nos hemos referido hasta aquí, brevemente a lo que se entiende cuando hablamos de la concepción de sexualidad, en los griegos, lo cual, nos deja ver hasta cierto punto, algunas interpretaciones que surgieron en la antigüedad alrededor del ideal sexual, el mismo Foucault advierte que “es preciso ver que el principio de una templanza rigurosa y cuidadosamente practicada es un precepto que no data del cristianismo (...) sin embargo, desde el siglo IV encontramos muy claramente formulada la idea de que la actividad sexual es en sí misma bastante peligrosa y costosa”¹⁷.

Por esta razón, la cuestión acerca de cómo surge la incitación o el interés por el saber acerca de la sexualidad en las sociedades posteriores al periodo griego, es fundamental, precisamente para analizar de qué manera se dio esta inversión, sobre todo de este ideal ascético hacia un rechazo de sí mismo y la desvalorización o la transformación de la sexualidad en la moral cristiana de la carne.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 52.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 226.

1.3 DE LA DESVALORIZACIÓN MORAL DE LA SEXUALIDAD EN EL CRISTIANISMO.

Durante siglos, la iglesia dominó el pensamiento y la manera en que se hacía filosofía en occidente y no podríamos negar que hoy en día, nuestro pensamiento continúa permeado por toda una serie de postulaciones pertenecientes a la pastoral cristiana; fundamentos reflejados en nuestras leyes, nuestro lenguaje ético e incluso nuestras relaciones personales, aspectos que poseen en sus bases, la implantación de toda una serie de principios y prácticas pertenecientes a una tradición religiosa, que a pesar de la desacralización y la secularización del poder eclesiástico, continúan vigentes y aún dominan, en gran parte, el movimiento y las relaciones sociales de la época contemporánea.

Por lo tanto, en este momento de la lectura, hay algo sumamente importante que se debe entender, esto es, precisamente la diferenciación existente entre la moral de las *aphrodisia* y la moral cristiana de la carne; particularmente si queremos realizar esta distinción a partir de las formas en que se empezaron a estudiar y a concebir las prácticas sexuales con la llegada del cristianismo, algo que claramente se aleja de la concepción griega, pero que al parecer, toma de allí, sus más discutidos y principales preceptos.

Por esta razón, Foucault¹⁸ aclara que por más naturales y necesarias que sean las *aphrodisia*, esto no quiere decir que para los griegos no exista una necesidad de fijar, hasta qué punto y en qué medida deban ser practicadas, y si de alguna manera se puede señalar la presencia del mal en estas prácticas, esto no obedece a su naturalidad, sino, más bien, por la forma en que se disponga de ellas, pero, entonces, ¿Por qué con la llegada del cristianismo surge una visión completamente peyorativa de la sexualidad humana?

¹⁸ Ibíd., p. 48.

Efectivamente, la naturaleza de la desvalorización de la sexualidad en el cristianismo, obedece cabalmente a una tergiversación o una inversión que se le dio al ideal ascético griego. Ya en los dos primeros siglos de nuestra era, empezamos a encontrar estas primeras formas de reflexión frente a las prácticas sexuales, constituidas como una visión austera de la sexualidad y cuyo pilar fundamental, se acercaba fuertemente a las formas de problematización moral y a la austeridad sexual desarrollada en las sociedades griegas.

Pero, ¿De qué manera se da esta inversión? Efectivamente, para los griegos, la actividad sexual exige una discriminación moral de la que se ha visto que era mucho más dinámica que morfológica¹⁹, sin embargo, en la doctrina de la carne, se encuentra plasmada dicha inversión, más aun, cuando se determina que “la fuerza excesiva del placer encuentra su principio en la caída y la falta que señala desde entonces a la naturaleza humana”²⁰. Concepción que se presenta claramente de una forma distinta en los griegos, donde precisamente lo que se busca es ejercer un dominio sobre sí mismo, sobre esta fuerza excesiva, lo cual, permitía mantener, como se mencionó en el capítulo anterior, una economía de estos placeres.

Ahora bien, claramente se ha distinguido la posición diferenciada entre la concepción de la sexualidad griega y la inversión establecida en el cristianismo, sin embargo, queda aún la pregunta frente a la manera en que dicha noción cristiana tomó fuerza. Se podría decir que la inversión y la sujeción que se desató en el cristianismo, obedece a dos hechos fundamentales que guardan una estrecha relación, estos son, la creación del estado y su vínculo con el poder pastoral.

Pero ¿De qué hablamos cuando nos referimos al poder en términos foucaultianos? Por supuesto, hay una distinción clara en la filosofía de Foucault con respecto al poder, pues allí no se trata de determinar un concepto ni de

¹⁹ *Ibíd.*, p. 49.

²⁰ *Ibíd.*, p. 50.

realizar un estudio epistemológico acerca de aquello que se puede saber o encontrar del poder, sencillamente se trata a grandes rasgos, de una relación que está constituida por dos entes, por una parte, la autoridad, aquel que se impone y al otro lado, el objeto o el sujeto que obedece, es decir, el poder se encuentra basado en una relación entre dominantes y dominados. Es, además, una situación estratégica que se da únicamente en una determinada sociedad, por lo tanto, el poder no puede ser algo físico, algo que se puede poseer, que se encuentra o que se adquiere, más bien, recae en una voluntad, es una fuerza que se ejerce y que además se encuentra distribuida.

Por supuesto, esta categorización del poder tiene mucho que ver con la inmersión de la religión en las sociedades occidentales, sobre todo teniendo en cuenta, el problema de la moral, una moral que evidentemente se desprendió de la iglesia y que dejó de lado por ejemplo los ideales éticos y morales de la antigua Grecia, y que continúa vigente en nuestras sociedades. Por esta razón, el problema que me gustaría plantear obedece a la forma en que el discurso moral cristiano ha intervenido sobre las prácticas sexuales y como ha obtenido a través de esta instauración una serie de beneficios que han llevado a la iglesia a un crecimiento que a su vez ha cooperado con el despliegue de todo un ejercicio de poder sobre sus fieles y por supuesto sobre la población.

1.4 DEL PODER PASTORAL Y EL RECHAZO A SÍ MISMO.

Dentro del análisis que pretendemos realizar sería importante preguntarnos ¿Cuál sería la relación que podríamos establecer entre sexualidad y poder? ¿Por qué se hace importante para la moral cristiana el control sobre las prácticas sexuales y el dominio del discurso sobre la sexualidad? Y sobre todo, ¿cómo se dio la influencia de este tipo de dominación sobre la constitución del pensamiento del hombre moderno occidental?

De esta manera, Foucault, en el Volumen I de su *Historia de la sexualidad*, titulada “La voluntad de saber” intenta mostrar la manera en que se fue instaurando todo un discurso y un dispositivo de regulación en torno a la práctica de la sexualidad en las sociedades medievales y modernas occidentales, algo que se asemeja a la crítica nietzscheana frente a toda esta tradición moral cristiana basada en determinados ideales ascéticos, represivos y que de una u otra forma, ha sido creadora de un pensamiento rumiante y esclavizante en el hombre de occidente²¹ esto es, la aparición del poder pastoral como uno de los primeros elementos capaces de ejercer un control poblacional y de tener bajo su manto el tan anhelado deseo de saber acerca de la sexualidad y a partir de allí ejercer su poder. Así, para comenzar con el planteamiento realizado por Michel Foucault en su *Historia de la sexualidad*, intentaremos analizar aquí, la relación de ambas posturas frente al problema de los ideales morales cristianos y su relación con el control, la dominación y el gobierno del hombre occidental a partir de la aparición del poder pastoral.

El poder pastoral surge como aquella capacidad que tuvo la iglesia cristiana, en primer lugar, de organizarse e implementar toda una estrategia discursiva encaminada hacia la promesa de salvación. En ese sentido, su visión “postula en teoría que ciertos individuos, en virtud de su calidad religiosa, pueden servir a otros no como príncipes, magistrados, profetas, adivinos, benefactores o

²¹ La alusión nietzscheana sobre la moral de la carne se expone principalmente en su obra *la genealogía de la moral*, principalmente en el tercer tratado, titulado “¿Qué significan los ideales ascéticos?” allí Nietzsche realiza una fuerte crítica al pensamiento cristiano y el poder pastoral de la iglesia. De esta manera, el trabajo que se desarrolla expone dos de los principales medios ascéticos que necesariamente llevan, según el análisis nietzscheano, al olvido y rechazo de sí mismo, lo cual, nos lleva a pensar que efectivamente, el cristianismo ha fundado en la humanidad una psicología basada en la culpa y la condenación, con miras a obtener un poder y dominio sobre los estamentos más bajos. A partir de esto, se presenta el estudio de una categoría bajo la cual quizá se fundamentan estas dos modalidades ascéticas y de la cual Nietzsche intenta realizar un análisis detenido, esto es la categoría del “servir” la cual, según sus palabras se ha utilizado con el fin de hacer mejorar al hombre, argumento que según el estudio del alemán, significaría, “domesticar”, “debilitar” en otras palabras *dañar*. La importancia de esta alusión es la relación que se puede evidenciar entre la postura nietzscheana y el planteamiento de Foucault, y por supuesto, como una crítica que se verá reflejada a lo largo de toda su obra. Ver. NIETZSCHE, Friedrich. *La genealogía de la moral*, en: “Nietzsche”, volumen II, Madrid: Gredos. 2009.

educadores, sino como pastores”²². Una forma de poder muy especial –dirá Foucault– que a diferencia del poder soberano, está dispuesta a sacrificarlo todo por la salvación del rebaño, en suma, es un poder “coextensivo y continuo con la vida; se vincula con una producción de verdad, la verdad del propio individuo”²³.

Lo anterior nos lleva a pensar la manera en que se instituye toda esta esencia de la culpabilidad en el hombre de occidente, y que lo lleva necesariamente a poner su voluntad al servicio de la pastoral y por supuesto a convertir su pensamiento en un pensamiento esclavizado, precisamente la tarea que en este caso se propone el poder pastoral frente a la sexualidad, es la de ejercer un dominio, hacer ver al hombre como un ser enfermo, pecador y que necesariamente necesita de algo que le permita limpiar su espíritu, esto es, necesita de la confesión. No podríamos encomendar nuestros más íntimos secretos a alguien si no sintiéramos la enfermedad en nosotros mismos, es aquí donde aparece el manto redentor de la figura del pastor, como aquel que por medio de la confesión es capaz de hacer sentir, momentáneamente mejor, a sus mansas y enfermizas ovejas.

Aquí, podríamos hacer referencia a la capacidad y la necesidad que se presenta por parte del pastor para enfermar lo sano y volver manso al enfermo, la iglesia volcó el discurso sexual hacia lo pecaminoso, lo malvado, haciendo que el hombre pasara de su estado más natural, a la negación de sí mismo; se creó toda una necesidad de expiar y de deshacerse de la culpa y sin embargo, el hombre occidental, a diferencia de otras culturas, no solo fue afectado, sino que además, encontró en los dispositivos de control, como la confesión, una forma de amansamiento, que hizo de él, un ser capaz de poner su destino y sus actos en manos del pastor; un hombre ajeno a sí mismo, un hombre necesitado de ser escuchado y ante todo vigilado, una idea que sin lugar a dudas nos acompaña hasta nuestros días.

²² FOUCAULT, Michel. *El sujeto y el poder*. En: Revista mexicana de Sociología. 2014. p. 8.

²³ *Ibíd.*, p. 9.

Podríamos decir, en este momento del análisis, que ya se evidencia, en primera instancia la relación existente entre el ideal ascético criticado por Nietzsche, en su *Genealogía de la moral* y el análisis que expone Foucault, por supuesto, si lo analizamos desde el punto de vista del pastor como aquel modificador de la conciencia, puesto que si analizamos todo este volcamiento que pretendió darse al discurso de la sexualidad, podríamos preguntarnos: ¿De qué se trataría toda esta serie de reajustes a una moral sacralizada y determinada? ¿Por qué habría un interés de la pastoral cristiana en modificar sus reglas, confundir a su iglesia e instaurar toda una serie de nuevos dispositivos?

Por consiguiente, Nietzsche mostrará que fundamentalmente la relación establecida entre la modificación de la conciencia y la instauración de sistemas de conducta como la actividad maquina, obedecen como lo menciona igualmente Foucault, a un afán determinado, en este caso de la iglesia, de obediencia, de amor al trabajo un sistema que permita aceptar y convivir con las diferentes imposiciones y regulaciones ejercidas por determinados órdenes de gobierno encaminados a la producción, no solo en términos de capital, sino también en cuanto a una producción de una subjetividad sexual del hombre. En resumen, se pasa a la concepción de un sistema trastornado, a uno más enfermo de lo que ya se encontraba.

Sin embargo, se dirá, por parte de Foucault, que el poder pastoral quedó en el pasado, cosa que si bien, se puede apreciar en el hecho de que el pastado, perdió parte fundamental de su eficacia en cuanto se vio desplazado por el proyecto racional moderno, también se debe distinguir entre el poder pastoral y la iglesia como institución, pues si bien, la iglesia perdió su fuerza desde el siglo XVII, el poder pastoral quizá, se extendió y se multiplicó fuera de la institución eclesiástica. Algo que se verá fuertemente marcado alrededor del siglo XVIII como un fenómeno importante, esto es, una nueva distribución, nuevas alianzas, en suma, organizaciones que tienen todo que ver con este tipo de poder individualizante y totalizante.

Entonces, el poder pastoral, abre el camino a lo que más adelante podemos llamar el poder del Estado moderno. Una nueva forma de poder ligada al pastorado y que se encargará de someter y analizar a cada individuo mediante una serie de mecanismos y dispositivos específicos, en este caso en lo que interesa a esta exposición, se tratará de analizar, más adelante, como a partir de esta visión nos llegamos a encontrar con la constitución plena del dispositivo de sexualidad.

2. EL DISPOSITIVO DE SEXUALIDAD

2.1 INTRODUCCIÓN.

En el capítulo anterior hemos realizado el análisis de las primeras apariciones de la noción y sus diferentes repercusiones dentro de cada uno de los dos momentos examinados; cuestiones que fueron evidenciadas principalmente por Foucault en sus textos pertenecientes al Volumen II de su *Historia de la sexualidad* titulado, *el uso de los placeres* donde se puede constatar que, efectivamente, las nociones de cuerpo y de sexualidad constituyeron un elemento fundamental, tanto en la sociedad griega como en la moral cristiana de la carne. Lo cual, nos dice que el concepto de sexualidad estudiado por Foucault, ya desde este primer momento, se encuentra sumamente vinculado con los diferentes mecanismos de control que se enuncian a lo largo de las relaciones de poder.

Por otra parte, el estudio de estas cuestiones, nos llevan directamente al análisis de otra serie de problemáticas que se vendrán a constituir posteriormente en torno a la sexualidad, por supuesto, si entendemos que a partir de la edad media y posteriormente con la aparición del periodo moderno, la sexualidad empezó a entenderse desde diferentes puntos de encuentro, esto es, como instrumento de represión, producción o como imposición ideológica; cuestiones que se han desplazado hasta nuestros días, llegando a establecer una concepción de la sexualidad cuyo eje central se encuentra basado en un proyecto dirigido y arraigado en un ideal de consumo vinculado a los diferentes mecanismos de subjetivación, regulación y control de la población que van de la mano con el capitalismo.

Esta cuestión ya había sido vista claramente por Foucault en sus primeros trabajos, incluso desde su interés por el cuerpo, algo que se materializó claramente en su pensamiento, expuesto principalmente en *Vigilar y castigar*²⁴. A partir de esto, sus análisis del discurso van a mostrar, en trabajos posteriores, que efectivamente, es a través de la caracterización económica, política y ética, fundamentada en el periodo moderno, donde se dará cuenta de aspectos sumamente relevantes que tal vez solo encuentran su fundamento en esta época y cuyo despliegue se ha visto desarrollado más claramente en torno a las nociones de sexualidad y deseo y su referencia con las profundas dimensiones alcanzadas en las sociedades de control contemporáneas.

En ese sentido, lo que se intenta en este capítulo es visualizar, a grandes rasgos, la manera en que esta relación entre poder y sexualidad se empieza a manifestar como un elemento biopolítico que se encuentra ligado al sistema y los intereses capitalistas de nuestro tiempo. Lo anterior requiere, en primera medida, determinar la forma en que dicha noción pasó de ser un ideal puramente ético a un dispositivo moderno encargado de producir sujetos y de concebir al hombre como cuerpo o sujeto de trabajo, producción y consumo. Un dispositivo que inicia en primera instancia, con el discurso victoriano sobre la sexualidad, la imposición de la confesión y el interés científico frente a la sexualidad. Aspectos que nos llevan a ver la importancia de cómo este discurso se consolidó y empezó a tomar fuerza como un dispositivo fruto de la modernidad.

²⁴ Para Foucault, el poder no es algo que se pueda atribuir únicamente al Estado, sino que está presente en todas las Instituciones. En el caso de *Vigilar y castigar*, en la Prisión, pero también en la escuela, la fábrica, la familia, o las disciplinas científicas. La importancia de esta alusión radica en mostrar que, para Foucault, el poder es accionado directamente sobre el cuerpo y se expresa bajo forma de reglas, disciplinas, discursos y mandatos que hacen del cuerpo una materia de estudio y de sujeción para trabajar.

2.2 EL DISPOSITIVO COMO FRUTO DE LA MODERNIDAD.

Antes de comenzar con el análisis del concepto de sexualidad como dispositivo que sirvió a los intereses del poder pastoral y posteriormente a los diferentes momentos históricos que han atravesado la vida del hombre en occidente, es necesario aclarar qué entendemos en este trabajo por dispositivo y sobre todo de qué manera opera. Por consiguiente, lo que interesa a este capítulo es resaltar de una manera más clara la relación existente entre el dispositivo de sexualidad y su relación biopolítica con el capital. Aspecto para el cual es necesario, en primera instancia, atravesar el concepto y ver cómo éste se desarrolló e influyó en sociedades anteriores a la modernidad, algo que será analizado en líneas posteriores.

Siempre queda la duda en torno a la utilización del término dispositivo utilizado por Michel Foucault en sus estudios sobre la biopolítica y en este caso, en lo referente al dispositivo de sexualidad, sobre todo, si tenemos en cuenta que esta noción no se determinó específicamente en su significado por parte del pensador francés. No obstante, sí fue capaz de evidenciar la influencia y el poderío que se ejerce a partir de la instauración de dicha expresión del poder dentro de la vida del sujeto y más adelante en la población.

Por esta razón, en su texto *¿Qué es un dispositivo?* Giorgio Agamben trata de hacer visible la importancia de este término, el cual, adquirió una gran relevancia en la filosofía de Foucault a partir de su preocupación por lo que llamaría la “gubernamentalidad” o el gobierno de los hombres, y por supuesto, por la trascendencia que suscita frente a toda esta aplicación de los dispositivos en el hombre moderno. Por esta razón, dirá Agamben que la importancia de esta terminología no radica en su conceptualización, sino en la manera que ha sido aplicada y evidenciada por el pensamiento de Foucault.

Como ya se ha mencionado, el término dispositivo no fue determinado específicamente por Foucault, sin embargo, para Agamben²⁵ si se puede rastrear como una noción clara, especialmente, desde la exposición realizada por el francés en una entrevista dada en 1977, en la cual, se podrían rastrear tres elementos fundamentales que caracterizan el dispositivo; en primer lugar, el dispositivo como aquello que obedece a un conjunto heterogéneo que incluye cada cosa, sea discursiva o no, discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. En segundo lugar, el dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder. Y por último, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber.

De acuerdo con lo anterior, se podría decir que para Agamben, al igual que para Foucault, la dificultad para especificar conceptualmente el término obedece precisamente a su amplio dominio y la capacidad que tiene para penetrar en los diferentes organismos de la sociedad, no obstante, lo importante aquí no será, como ya hemos dicho, la terminología, sino la manera en la que opera el dispositivo.

Agamben analiza las diferentes formas mediante las cuales se han presentado los dispositivos en diferentes momentos. Este ejercicio tiene como finalidad ver la manera en que el dispositivo actúa sobre el cuerpo y la sexualidad pudiendo así intervenir en los procesos de subjetivación a través de los cuales se ejerce un dominio sobre cada individuo. A partir de allí, como veremos más adelante, se empieza a desplegar todo un conocimiento que permite tener un control y una organización de toda la población, es decir, que en última instancia lo que se pretende desde allí es generar sociedades de producción.

²⁵ AGAMBEN, Giorgio. “¿Qué es un dispositivo?” En: *Sociológica*, año 26, número 73, 2011. Pp. 249-264.

El autor italiano trata de explicar cuál es la propuesta y la intención que tiene Foucault al momento de dedicar su estudio a un examen del dispositivo. Argumenta que la propuesta del autor se enfoca en “investigar los modos concretos por los cuales las positividades (o los dispositivos) actúan al interior de las relaciones, en los mecanismos y en los juegos del poder”²⁶. En otras palabras, se trata de mostrar que “el vínculo que reúne todos estos términos es la referencia a una economía, es decir, a un conjunto de praxis, de saberes, de medidas y de instituciones cuya meta es gestionar, gobernar, controlar y orientar –en un sentido que se quiere útil– los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres”²⁷.

Entonces, se puede decir que la intención del dispositivo no se queda simplemente en este entretrejimiento de normas, técnicas y aplicaciones discursivas, sino que, más bien, se halla encaminado hacia la construcción de una red que permita sujetar a los individuos dentro de irreductibles relaciones de poder. Especialmente, el dispositivo, se puede entender en este caso, como aquella estructura encargada de constituir y hacer que el sujeto se conciba a sí mismo como sujeto de sexualidad, encaminado a la reproducción, producción y al consumo.

Por consiguiente, en una sociedad de control, el sujeto de producción actúa bajo ciertas normas que le impiden salir de esta triada fundamentada por el capital y la llegada del proyecto del “hombre moderno”, una especie de retroalimentación que está determinada bajo ciertos niveles de organización, de las prácticas y los espacios donde se desarrolla la vida de los sujetos, en este caso, como lo menciona Foucault, dentro de una “ciudad obrera”, esto es:

Toda otra serie de mecanismos que son, al contrario, mecanismos regularizadores, que recaen sobre la población como tal y que permiten e inducen

²⁶ *Ibíd.*, p. 252.

²⁷ *Ibíd.*, p. 256.

conductas de ahorro, por ejemplo, que están ligadas a la vivienda, a su alquiler y, eventualmente, a su compra. Sistemas de seguros de enfermedad o de vejez; reglas de higiene que aseguran la longevidad óptima de la población; presiones que la organización misma de la ciudad aplica a la sexualidad y, por lo tanto, a la procreación; las presiones que se ejercen sobre la higiene de las familias; los cuidados brindados a los niños; la escolaridad, etcétera. Tenemos, entonces, mecanismos disciplinarios y mecanismos regularizadores²⁸.

Sin embargo, para entender (esta relación) que hemos descrito líneas atrás es importante ver cómo se presenta esta aparición de la relevancia del hombre en tanto cuerpo productor y reproductor y su vínculo con los intereses de la política moderna. En su obra *Defender la sociedad*, expresa Foucault, la relevancia que tiene para la modernidad, más exactamente a partir de los siglos XVII y XVIII, el hecho de que el poder empieza a interesarse y a considerar la vida como un campo de análisis y como cuestión elemental para el pensamiento y el poder político, pues es allí donde vendrán apareciendo una serie de nuevas técnicas que se centrarán en el cuerpo, en primera instancia como cuerpo individual, es decir, empezaría a gestarse así, “un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización de lo biológico o, al menos, cierta tendencia conducente a lo que podría denominarse la estatización de lo biológico”²⁹.

Es decir, que frente a la perspectiva sostenida en primera instancia acerca de una “hipótesis represiva” que consideraba que el poder ejercido sobre la sexualidad consistía en un simple instrumento represivo cuya función sería obstaculizar o distorsionar la verdad, se despliega una nueva interpretación de esta relación entre poder, sexualidad y verdad, esto es, que la sexualidad, en términos de la biopolítica y del biopoder, se empieza a constituir como poder sobre la vida, en tanto política de la sexualidad, pero también como poder sobre la muerte y

²⁸ FOUCAULT, Michel. “Clase del 17 de marzo de 1976”. En: *Defender la sociedad*. Argentina, Fondo de cultura económica, 2001. p. 227.

²⁹ *Ibíd.*, p. 217.

también en cuanto dispositivo de exclusión, mediante el rechazo, de las llamadas “sexualidades periféricas”.

2.3 LA SOCIEDAD VICTORIANA Y EL DISPOSITIVO DE LA CONFESIÓN.

En el primer volumen de su *Historia de la sexualidad*, titulado *la voluntad de saber*, Foucault da cuenta de toda una serie de artefactos discursivos que van, desde la prohibición y la vuelta al secreto del discurso sexual, por parte de la sociedad victoriana, hasta la regularización de las prácticas sexuales, el control, y los diversos dispositivos utilizados por la iglesia, para mantener y ejercer un dominio sobre las relaciones económicas, sociales y espirituales derivadas de la sexualidad en las sociedades del siglo XVII y XVIII. Desde una perspectiva más específica, nos encargaremos aquí de mostrar, cómo funcionaban estos dispositivos, estos análisis y estos discursos implantados esencialmente por la iglesia, en primer lugar, con el afán de reprimir y, seguidamente, con miras hacia una estrategia de control y producción.

La sociedad victoriana, fuente que instituyó todo un discurso represivo en contra de la sexualidad, es muestra clara de que la represión, ya desde la edad clásica ha sido, “el modo fundamental de relación entre poder, saber y sexualidad”³⁰ y del cual, “no es posible liberarse sino a un precio considerable: haría falta nada menos que una trasgresión de las leyes, una anulación de las prohibiciones, una irrupción de la palabra, una restitución del placer a lo real y toda una nueva economía en los mecanismos del poder; pues el menor fragmento de verdad está sujeto a condición política”³¹. En ese sentido, haría falta toda una suerte de transgresión de este discurso, un ponerse, como el mismo filósofo francés lo menciona, fuera de la ley.

³⁰ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*, Volumen 1 “La voluntad de saber” Op. cit., p. 11.

³¹ *Ibíd.*, p. 11.

Ahora bien, no es casualidad el hecho fundamental de que a partir del siglo XVII después de gozar de varios siglos de libertad, la sexualidad se haya convertido en blanco fundamental de la represión, más aun, cuando se puede ver que, efectivamente, se involucró directamente con el surgimiento y la urgencia del desarrollo los intereses capitalistas, es decir, que la sexualidad a partir del siglo XVII empezaría a ponerse al orden de los intereses de la clase burguesa, esto significa que “la pequeña crónica del sexo y de sus vejaciones se traspone de inmediato en la historia ceremoniosa de los modos de producción; su futilidad se desvanece”³². Este hecho parte principalmente de un solo principio de explicación y es que precisamente la práctica de las relaciones sexuales es incompatible con una idea de explotación de la fuerza de trabajo, en ese sentido, “¿se podía tolerar (que esta fuerza) fuera a dispersarse en los placeres, salvo aquellos reducidos a un mínimo que le permitiesen reproducirse?”³³.

En todo caso, la sexualidad en el siglo XVII abre el espacio a diferentes interrogantes que quizá nos han acompañado hasta nuestros días, cabría preguntarse ¿cómo es que durante tanto tiempo las sociedades occidentales han asociado la sexualidad con una condena? ¿Cuál es el interés de esta relación? ¿Por qué aun en nuestro tiempo nos acompaña esta culpabilidad y esta necesidad de asociar la sexualidad con el pecado? Ante esto solo quedaría responder que es precisamente la relación de un poder como el que existe en nuestras sociedades, el que nos ha llevado a constituirnos como sujetos reprimidos. “Un poder cuya función es reprimir con particular atención las energías inútiles, la intensidad de los placeres y las conductas irregulares”³⁴.

Con la aparición de la represión del discurso y la libre práctica sexual por parte de las sociedad victoriana burguesa, se abre en el siglo XVII, toda una serie de restricciones, que se encargaban de controlar el discurso sobre la sexualidad creando así, una especie de policía de los enunciados, encargada de vigilar lo que

³² Ibíd., p. 12.

³³ Ibíd., p. 12.

³⁴ Ibíd., p. 17.

se decía, cómo se decía, bajo qué condiciones y en qué tipo de relaciones. Si bien es cierto que la prohibición llevó incluso a que se hablara mucho más de sexualidad, también constituyó, en esta época, “toda una economía restrictiva, que se integra en esa política de la lengua y el habla —por una parte espontánea, por otra concertada— que acompañó las redistribuciones sociales de la edad clásica”³⁵.

No obstante, lo esencial en este momento es la manera en que se multiplicó el poder sobre estos mismos discursos, el crecimiento de la institución religiosa y la extensión del acto de la confesión, el cual, no dejaba de aumentar en su eficacia y, más aún, cuando se trataba de la confesión de la carne. Se empieza a fundamentar toda una incitación a contarlo todo, a hablar de sexualidad; la institución de la confesión pasó a convertirse quizá en un dispositivo que permitía controlar no solo el comportamiento de la sociedad, sino también, lo que se decía sobre la sexualidad y sobre los placeres. En palabras de Foucault:

La pastoral cristiana ha inscrito como deber fundamental llevar todo lo tocante al sexo al molino sin fin de la palabra. La prohibición de determinados vocablos, la decencia de las expresiones, todas las censuras al vocabulario podrían no ser sino dispositivos secundarios respecto de esa gran sujeción: maneras de tornarla moralmente aceptable y técnicamente útil³⁶.

Es en este momento donde puede verse más claramente la extensión del poder confesional y especialmente de la confesión de la carne, el interés aquí ya no se centra simplemente en escuchar aquello que atormenta a los fieles, sino que traspasa las barreras de la familia y permea a toda la sociedad, se trata ahora de imponer una serie de normas, de examinar más de cerca al sujeto desde sí mismo, sobre todo porque empieza a tomar mayor importancia el deseo de saber todo acerca de la sexualidad, otros tipos de insinuaciones importantes que derivan de la penitencia expuesta en el deseo de la carne.

³⁵ *Ibíd.*, p. 26.

³⁶ *Ibíd.*, p. 29.

Según la nueva pastoral, el sexo ya no debe ser nombrado sin prudencia; pero sus aspectos, correlaciones y efectos tienen que ser seguidos hasta en sus más finas ramificaciones: una sombra, en una ensoñación, una imagen expulsada demasiado lentamente, una mal conjurada complicidad entre la mecánica del cuerpo y la complacencia del espíritu: todo debe ser dicho³⁷.

De esta manera, el siglo XVII pasa a convertirse en el siglo de la tradición discursiva de la sexualidad, especialmente desde el control que se ejercía por medio de la confesión de sus fieles, esto, si tenemos en cuenta que era regla fundamental realizar el acto de la confesión si se quería ser un buen cristiano. Por esta razón, la confesión se convirtió en una nueva tecnología al servicio de los propósitos de la sociedad burguesa y eclesiástica del siglo XVII, precisamente a partir de la confesión, allí donde este poder de la iglesia encontró otra manera de reavivar la fe y de ejercer un control, ya no se trata de prohibición, sino más bien de una economía, de un saber acerca de los placeres.

Las prohibiciones, la censura, la puesta en discurso de los diferentes métodos y reglas en torno a la nueva moral de la carne obedecen solamente a la creación de una nueva serie de dispositivos y nueva forma de sujeción menos violenta y más efectiva. En suma, “Se trata más bien de un nuevo régimen de los discursos. No se dice menos: al contrario. Se dice de otro modo; son otras personas quienes lo dicen, a partir de otros puntos de vista y para obtener otros efectos”³⁸.

En resumen, podríamos entender de qué manera ha operado el discurso frente a la sexualidad por parte de la iglesia durante los últimos siglos, ¿Prohibición? No. Más bien incitación al discurso, control sobre lo que se dice, es esta quizá la relación que se expresa de manera más fuerte, por ejemplo, cuando hablamos de la confesión y de toda una instauración en la mente del hombre moderno para hablar y confesar todo lo pensado, lo dicho y lo actuado.

³⁷ *Ibíd.*, Pp. 27 – 28.

³⁸ *Ibíd.*, p. 37.

En ese sentido, ¿no estaría ligado todo este nuevo sistema pastoral represivo con la implantación de toda una moral ascética cristiana que empuja al hombre hacia la confesión, la abstención y el desapego de sí mismo a cuentas de poner todo su pensamiento y sus acciones en las manos del poder pastoral? Y sin embargo, ¿por qué la iglesia y la burguesía tendrían que acudir a nuevas “alianzas” que permitieran no solo ejercer este poder de sujeción sino a su vez aumentar sus fuerzas y su nivel de producción discursiva?

2.4 LA IMPLANTACIÓN DE LA PERVERSIÓN Y EL CARÁCTER CIENTÍFICO DE LA SEXUALIDAD.

Es cierto que, a partir del siglo XVII, la sexualidad empieza a inscribirse en un ideal de progreso, no obstante, otra característica por la cual se empieza a concebir esta relación entre poder y sexualidad, es precisamente, el carácter transgresivo que tenía el discurso reprimido de la sexualidad, esto en cuanto a aquellos que hablaban aun cuando era prohibido. Sobre esto, dirá Foucault que “quien usa el lenguaje hasta cierto punto se coloca fuera del poder; hace tambalearse la ley; anticipa aunque sea poco, la libertad futura”³⁹.

Esta alusión, quizá sea una de las más claras representaciones modernas del juego discursivo de estas fuerzas asimétricas en disputa, algo que en definitiva abrió el camino hacia el interrogante por el surgimiento de las diferentes técnicas discursivas y los dispositivos que se encargaron de desplazar el carácter netamente moral de la sexualidad y llevarlo hacia un interés mucho más especulativo y, por supuesto, mucho más efectivo en su actividad de controlar y normalizar la noción de sexualidad a partir del siglo XVIII.

³⁹ *Ibíd.*, Pp. 13.

Ahora bien, no podemos olvidar el hecho fundamental de que nada de esto hubiera sido posible de no ser por la intervención del principal elemento que ha jugado en favor de los propósitos del poder ejercido sobre el hombre occidental, el dispositivo de la confesión, como instrumento capaz de producir esa verdad acerca de la sexualidad. A diferencia de otras civilizaciones, la sociedad occidental se ha caracterizado al menos desde la edad media por no poseer un *ars erótica*⁴⁰ que abogue por un dominio de sí mismo y que encuentre en la sexualidad sus mayores privilegios y sus más grandes beneficios.

Por otro lado, si se ha caracterizado por ser una sociedad que atestiguó el desarrollo de diferentes técnicas basadas en la confesión y que de cierta forma han alimentado hasta nuestros días el proceder de instituciones como la medicina, la psiquiatría y, por supuesto, el mismo sistema penal. Por lo tanto, este apartado no puede desvincularse del papel central que jugó la confesión dentro de la constitución del orden, el crecimiento del poder civil y religioso y, sobre todo, la evolución del discurso médico y científico de la sexualidad y su relación con la aparición de las sexualidades periféricas, los tratamientos discursivos, la perversión y el carácter científico de la sexualidad.

Ya en los inicios del siglo XVIII se empezaba a manifestar de manera clara que toda esa proliferación de discursos con respecto a la sexualidad obedecía a unos intereses particulares que no podían llevarse a cabo únicamente bajo la influencia del poder pastoral y la imposición victoriana de la confesión, por esta razón, se empezaría a gestar en este momento de la historia una suerte de interés no solamente por hablar de sexualidad, sino, también, de resaltar y tratar todas aquellas expresiones de la sexualidad que no se sometían a una idea estricta de reproducción.

⁴⁰ El arte erótico se refiere a la verdad que es extraída a través del mismo placer, en sociedades como la India, China, Japón y Roma, el placer no se relacionaba con un criterio de utilidad ni mucho menos sobre aquello que era o no permitido, ante todo estas prácticas estaban acompañadas por una relación consigo mismo y sobre todo debía mantenerse como un saber secreto y trabajado desde el interior de cada sujeto. Ver, FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*, Volumen 1 “La voluntad de saber” Op. cit., p. 72.

Toda esa atención charlatana con la que hacemos ruido en torno de la sexualidad desde hace dos o tres siglos, ¿no está dirigida a una preocupación elemental: asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales, en síntesis: montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora?⁴¹

La explosión discursiva que se desató en los siglos XVII y XVIII se empezó a preocupar más por esas “sexualidades periféricas”, esto es, aquellas manifestaciones de la sexualidad que se apartaban de las conductas normales y que transgredían la ley que por aquel entonces, ya se comenzaba a manifestar como elemento a favor de los modos y los intereses de la producción capitalista que surgían por aquel tiempo, en suma, criterios que pasaron de lo moral, al carácter científico de la sexualidad y que se fueron convirtiendo en instrumentos que iban de la mano con la legalidad y que por lo tanto estaban involucrados con todo tipo de comportamientos o actitudes que infringieran la ley reguladora que se empezaba a implementar sobre la sexualidad. Por esta razón:

Se interrogaba por entonces con más cuidado la sexualidad de los niños, la de los locos y la de los criminales; al placer de quienes no aman el otro sexo, a las ensoñaciones, las obsesiones, las pequeñas manías, o las grandes furias. A todas esas figuras, antaño apenas advertidas les toca ahora avanzar y tomar la palabra, y realizar la difícil confesión de lo que son. Sin duda no se las condena menos. Pero se las escucha; y si ocurre que se interroga nuevamente a la sexualidad regular, es así por un movimiento de reflujo, a partir de esas sexualidades periféricas⁴².

El carácter del sujeto de sexualidad se vio desplazado hacia una serie de saberes y predisposiciones científicas encargadas de determinar qué era lo permitido y qué era rechazado, y qué calificaría propiamente la manera de proceder sexualmente, el criterio de estas “nuevas alianzas” se extendió hasta todas las instituciones y se consolidó ya no como imposición moral, es decir, como los principios morales

⁴¹ *Ibíd.*, Pp. 48 - 49.

⁴² *Ibíd.*, p. 51.

generalmente promovidos por la iglesia anteriormente, sino más bien como una implantación perversa que empezaba a gestarse en beneficio de la biopolítica moderna.

Ya no se trataba entonces de determinar solamente si la sexualidad podía ser moralmente aceptada, sino que empezaron a examinarse toda una serie de elementos actitudinales o comportamentales que se regían por medio de “nuevas alianzas”⁴³ donde llegaron a intervenir, médicos, pedagogos, juristas, entre otros “especialistas” que de algún modo intervenían en cada uno de estos criterios. Estudiosos del saber acerca de la sexualidad y encargados de determinar lo saludable y lo perverso del comportamiento poblacional, en este caso en lo referente a la sexualidad. Se empezaba a lograr con estas intervenciones, lo que se convertiría en el problema fundamental de las sociedades posteriores y, por supuesto de la nuestra, esto es, el control que se ejerce a través del poder sobre nuestros propios cuerpos y nuestros propios deseos.

Las sociedades burguesas de los siglos XVIII y XIX abrieron, entonces, el camino hacia lo que constituyó el carácter de la sexualidad en nuestros días, se transformó en la sociedad de la perversión que abiertamente fue tomada a su cargo por las instituciones, no porque la perversión inundara como un virus las sociedades modernas, sino, más bien, porque se trataba de un poder que buscaba afanosamente entrar en el dominio del cuerpo a través de su sexualidad.

Toda esta implantación perversa de dispositivos encargados de descubrir estas sexualidades periféricas, formaba el correlato de los procedimientos que el poder tenía a su disposición con el fin de legitimar únicamente aquellas sexualidades susceptibles de reproducir la fuerza de trabajo y la forma “normal” de la familia,

⁴³ Estas nuevas alianzas enunciadas por Foucault, pertenecen a la proliferación de las relaciones existentes entre dos personas. Se refiere por lo tanto al sistema del matrimonio, parentesco, propiedades en común, transmisión de nombres y bienes que aparecen tras las relaciones que tienen que ver con la sexualidad. El fin aquí evidentemente era la reproducción, es decir, que estas nuevas alianzas estaban encargadas de controlar aquellas sexualidades que no encajaban dentro de este sistema que, de una u otra forma, estaba dirigido hacia el aumento de la producción, de los bienes y de la economía burguesa de los siglos XVIII y XIX.

por ende, es posible decir, entonces, que el crecimiento de las perversiones quizá no haya sido un problema escrupuloso de la sociedad victoriana, sino que, efectivamente, es el producto real de la interferencia de un tipo de poder sobre el cuerpo y sus placeres y que, sin duda, llegó a redefinir el nuevo rostro de las perversiones.

A partir del siglo XIX estuvo asegurada y relevada por las innumerables ganancias económicas que gracias a la mediación de la medicina, de la psiquiatría, de la prostitución y de la pornografía se han conectado a la vez sobre la desmultiplicación analítica del placer y el aumento del poder que lo controla. Poder y placer no se anula; no se vuelven el uno contra el otro, se persiguen, se cabalgan y reactivan. Se encadenan según mecanismos complejos y positivos de excitación y de incitación⁴⁴.

En ese sentido, la implantación de las perversiones se consolidó a partir de su capacidad para penetrar en las conductas sexuales y, a su vez, esta proliferación se vio alimentada por todo un encadenamiento entre lo científico, lo moral y lo legal de las prácticas sexuales, una serie de ramificaciones en las que llegaron a intervenir todos estos estudiosos de la sexualidad y que, de cierta manera, fijaron la sexualidad bajo ciertos parámetros como el gusto, la edad, lo patológico, lo espacial, entre otros aspectos normalizadores.

Algo que nos lleva sin lugar a dudas a pensar que el propósito de las sociedades industriales modernas no era el de inaugurar “una época de represión acrecentada”⁴⁵ sino que, más bien, estábamos presenciando la explosión de una serie de sexualidades dispares, apoyadas en dispositivos que determinaban una serie de placeres específicos que controlaban la intensidad y la obstinación de la sexualidad en favor del interés del poder por aquella época y que se verán reflejados claramente en los desarrollos productivos y la concepción del hombre como cuerpo y objeto de producción en las sociedades posteriores que, sin lugar a

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 63.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 63.

dudas, van a mostrar una estrecha relación del hombre con la biopolítica y el interés sobre el cuerpo como objeto de producción.

3. CAPITALISMO, BIOPOLÍTICA Y SEXUALIDAD

3.1 INTRODUCCIÓN.

En los dos capítulos anteriores, hicimos referencia a la forma en que la noción de sexualidad se fue transformando en un instrumento al servicio de los intereses, religiosos y políticos de las diferentes épocas que brevemente tuvimos la intención de recorrer. En primer lugar, la noción de sexualidad en los griegos se mostró como una preocupación del ciudadano y de la *polis* por encontrar un cuidado de sí mismo, a partir de su educación como buen ciudadano, posteriormente, desde la moral cristiana de la carne, la sexualidad adopta una nueva posición, pues se constituye como el elemento fundamental a atacar desde la fe y, por supuesto, como medio para avivar el ejercicio de la confesión.

Sin embargo, es en la política moderna donde encontramos, claramente, la primera aparición del dispositivo de sexualidad como una invención que va de la mano con el afán por conocer qué se desata en esta época y qué empieza a operar en favor de los primeros intereses por explotar la fuerza de trabajo, mejorar los medios de producción, e incentivar el capitalismo. Ahora bien, lo que interesa en este último capítulo es ver que efectivamente toda esta serie de cambios nos han llevado a constituirnos dentro de una sociedad que vive una sexualidad estrechamente ligada a los intereses de la biopolítica moderna: el hombre, pasará a convertirse en un “cuerpo sujeto”, donde sus derechos y deberes sexuales como individuo y como población se verán afectados mediante los diferentes saberes que se implementan en beneficio de la producción.

Por esta razón, es importante tener en cuenta el cambio que se presenta a partir de los siglos XVII y XVIII con el desarrollo de lo que Foucault llama las tecnologías disciplinarias, dado que, a partir de allí, empezará a propiciarse esta nueva concepción del hombre, que más adelante pasará de ser, un interés centrado en el

cuerpo, el cuerpo individual, para darle paso a una nueva tecnología del poder; nace aquí una hipótesis a la que llamamos biopoder⁴⁶, la empresa que gira en torno de la sexualidad ya no se verá restringida y ocultada como en la sociedad victoriana, sino que, más bien, empezará a reagruparse en un gran mecanismo central que incluye toda una serie de discursos y técnicas de poder, una voluntad de saber que no podría reducirse jamás a los elementos discursivos que se tenían con respecto a la sexualidad en otras épocas.

3.2 DEL DISPOSITIVO DE ALIANZAS AL DISPOSITIVO DE SEXUALIDAD COMO EXPRESIÓN BIOPOLÍTICA.

Es claro que si comparamos la represión establecida por el cristianismo o la sociedad victoriana frente a la sexualidad podríamos pensar que en las sociedades capitalistas, la situación cambió sustantivamente en este terreno. A lo largo de los siglos XVIII y XIX, la sexualidad empezó a considerarse desde otra serie de intervenciones que tenían como finalidad la creación de nuevos dispositivos, cuyas consecuencias estarían directamente relacionadas con una nueva manera de entender la sexualidad en relación con la producción y, por supuesto, la libertad sexual de la población occidental.

Se empieza a ejercer un nuevo dominio sobre las relaciones de poder a partir de la sexualidad, una nueva mecánica del poder que se entrecruza desde el más fino eslabón social, hasta las más altas ramas de la biopolítica que empieza a establecerse. Por lo tanto, a lo largo de los siglos XVIII y XIX las relaciones de

⁴⁶ Llamamos biopoder, al dominio y la regulación de la vida a través del sometimiento de los cuerpos con el fin de ejercer el poder en una sociedad. Foucault amplía este concepto especialmente en el primer volumen de su obra *Historia de la sexualidad* llamado "la voluntad de saber". En esta investigación se entiende el biopoder como aquella capacidad que tiene el Estado, a través del racismo, de legitimar, en una sociedad de normalización, la ejecución de la muerte, y otras prácticas de control y exclusión. Ver, FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*, Volumen 1 "la voluntad de saber", México, Siglo XXI Editores. 2009.

poder en el seno de la sexualidad empiezan a mostrarse como elementos que “están dotados de la mayor instrumentalidad: utilizable para el mayor número de maniobras, y capaz de servir de apoyo, de bisagra, a las más variadas estrategias”⁴⁷. Todas estas estrategias se empezaron a encargar de determinar, no solamente aquellos aspectos antes resaltados desde los dispositivos de saber y de poder implementados por el cristianismo o la sociedad victoriana, sino que, más bien, empezaron a ordenarse bajo un nuevo régimen discursivo que pretendía alcanzar un orden del poder, una efectividad política que permitiera entrar directamente en la autonomía del sujeto y modificar su sexualidad desde allí.

No resulta extraño, entonces, que tras el surgimiento de la sexualidad como una expresión biopolítica, la sociedad empiece a concebir modos de comportamiento determinados como normales frente a otros que quedarán definidos como desviados o anormales. Estas actitudes se ven reflejadas en cuatro aspectos específicos que resaltan la preocupación por la sexualidad en esta época, “se dibujan cuatro figuras, objetos privilegiados de saber, blancos y ancorajes para las empresas del saber: la mujer histérica, el niño masturbador, la pareja malthusiana, el adulto perverso, cada uno es el correlativo, de una de esas estrategias que, cada una a su manera, atravesaron y utilizaron el sexo de los niños, las mujeres y los hombres”⁴⁸.

Sin lugar a dudas, el dispositivo de sexualidad en este momento se encuentra totalmente diferenciado de lo que en un primer momento se determinó como el dispositivo de alianzas. Tal cosa ocurre, porque el dispositivo de sexualidad, a diferencia del de alianzas, no pretende engendrar un régimen del saber o del discurso, más bien, “está vinculado a la economía a través de mediaciones numerosas y sutiles, pero la principal es el cuerpo –cuerpo que produce y que consume– (...) tiene como razón de ser el hecho de proliferar, innovar, anexar,

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 126.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 128.

inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global”⁴⁹.

Es claro que el dispositivo de sexualidad no se separó jamás del dispositivo de alianza, más bien, se estableció a partir de este y, por supuesto, engendró sus principales bases desde allí, ejemplo sumamente claro de esta relación, es el papel fundamental de la familia como elemento que, atravesado por las nuevas relaciones de poder que, por aquel entonces, se empezaban a formar en el seno de la política y de la sexualidad. Pero, ¿cuál era entonces el interés que comenzaba a manifestarse a partir de estas grandes estrategias? Por supuesto, el plan que giraba en torno a la sexualidad como una nueva expresión biopolítica, tenía como finalidad restablecer nuevas estrategias que permitieran ver a la familia no como “una potencia de prohibición sino como factor capital de sexualización”⁵⁰.

Esta dinámica será inscrita a lo largo del desarrollo de la búsqueda y la creación de los diferentes biopoderes que tendrán a su cargo la distribución y el control sobre estos nuevos cuerpos sujetos de saber, y que vendrán a redefinir el problema de la soberanía y de la libertad de los sujetos a partir de la necesidad de constituir una fuerza de trabajo “(por lo tanto nada de gasto inútil, nada de energía dilapidada: todas las fuerzas volcadas al solo trabajo y de asegurar su reproducción (conyugalidad , fabricación regulada de hijos). (...) la política del sexo no hace actuar en lo esencial la ley de la prohibición, sino todo un aparato técnico, se trata más bien de la reproducción de la sexualidad que de la represión del sexo”⁵¹.

Por esta razón, la entrada de la biopolítica en la vida del sujeto occidental, es analizada por Foucault a través del desarrollo del capitalismo. Se demuestra cómo las técnicas de poder cambian en el momento preciso en el que la economía se ve afectada, lo cual se puede ver expresado en la familia y la política en cuanto al

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 130.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 139.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 139.

gobierno de los hombres o la población, cuando se integran la una en la otra. Los nuevos dispositivos biopolíticos nacen en el momento en el que se plantea la cuestión acerca de la manera en que se debe gobernar a los individuos, cómo administrar eficazmente los bienes, las riquezas y sobre todo, cómo puede hacerse dentro de una familia, cómo puede hacerlo un buen padre de familia que sabe dirigir a su mujer, a sus hijos, a sus domésticos, que sabe hacer prosperar a su familia, que sabe distinguir para ella las alianzas que le conviene. Lo anterior no solo se ha implementado sobre las conductas sexuales, sino sobre casi cualquier comportamiento; un impulso tan natural como el deseo sexual, es dirigido y pautado según procedimientos que definen qué se puede hacer, cómo y en qué circunstancias.

En efecto, esta nueva noción de gobierno, que integraba estrictamente a la idea de población, empieza a imponerse abruptamente sobre las relaciones de poder en torno a las sexualidades específicas que se empiezan a atacar. Desde la pedagogía, pasando por la medicina y la demografía, se fueron señalando a partir de allí “tres dominios privilegiados de aquella nueva tecnología”⁵². Desde este punto de vista, podemos ver que las relaciones de poder se empiezan a manifestar como una simple sustitución que se presenta entre los diferentes dispositivos. El dispositivo biopolítico de sexualidad empieza a remplazar la soberanía y la ley, pues con sus diferentes tecnologías es capaz de desplazar sus funciones y controlar con más efectividad los procesos de subjetivación y constitución de una sociedad de producción.

Por estas razones, la sexualidad, a partir del siglo XIX, dirigió su mirada al problema de las perversiones. Aquí las nuevas tecnologías lograron afianzar sus propósitos. El desarrollo de la biopolítica se manifestó como la organización de

⁵² Se empieza a ver aquí que las tecnologías al servicio de la biopolítica que se empezaban a plantear por aquel tiempo, dirigen sus ojos a hacia tres fenómenos fundamentales para la producción: el niño y su educación, la mujer como objeto de procreación y la demografía como instrumento de control para la natalidad y la población. Ver. Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*, Volumen 1 “La voluntad de saber”. México: Siglo XXI editores. 2007. p. 142.

una relación de poder que funcionaba bajo la necesidad de asegurar una coordinación inmanente y estratégica de las fuerzas de trabajo. Se generó, por lo tanto, “toda una práctica social, cuya forma exasperada y a la vez coherente fue el racismo de estado, que dio a la tecnología del sexo un poder temible y efectos remotos”⁵³.

Se constituiría, entonces, en el seno de esta historia de la sexualidad, toda una serie de nuevas formas de difusión y periodización aplicables a la sexualidad en relación con la fuerza de trabajo, “surgieron las líneas de la mayor dominación y la explotación más sistemática: el hombre adulto, joven, que no poseía sino su fuerza para vivir, debería ser el primer blanco de una sujeción destinada a desplazar las energías disponibles desde el placer inútil hacia el trabajo obligatorio”⁵⁴. Así, desde la preocupación de los problemas de natalidad, hasta la caracterización económica de la familia, la sexualidad empezó a mostrarse como un instrumento de organización política y dispositivo indispensable para la sujeción de la clase obrera, y ya a fines del siglo XIX puede decirse que “el dispositivo de sexualidad, elaborado en sus formas más complejas y más intensas por y para las clases privilegiadas, se difundió en el cuerpo social entero”⁵⁵.

3.3 EL CUERPO Y LA SEXUALIDAD COMO OBJETOS DE PRODUCCIÓN.

A esta hipótesis biopolítica del dispositivo le seguirá este nacimiento del hombre como “sujeto”, pero un sujeto entendido como tema de estudio, una intensificación de los discursos en torno a la sexualidad, ya no bajo el rigor de la prohibición, sino

⁵³ El concepto de racismo de Estado elaborado por el filósofo francés Michel Foucault designa fundamentalmente la capacidad que tiene el Estado moderno, tanto de garantizar la vida, como su poder legítimo de ejercer su función mortífera represiva. Ver, FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*. “Curso en el College de France (1975-1976)”. Buenos aires. Fondo de Cultura Económica. 2001.

⁵⁴ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*, Volumen 1 “La voluntad de saber”. Op. cit., p. 146.

⁵⁵ FOUCAULT, Michel. “Clase del 17 de marzo de 1976”. Op. cit., p. 148.

bajo la aparición de una necesidad que surge de reglamentar las prácticas sexuales a través de discursos útiles y públicos, discursos que tienen que ver más con una idea de regulación y normalización. Un análisis, por lo tanto, que “se dirige al cuerpo, esta nueva técnica de poder no disciplinario se aplica a la vida de los hombres e, incluso, se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo sino al hombre vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre/especie”⁵⁶.

Más precisamente, se refiere aquí Foucault a la biopolítica como elemento a partir del cual surgirán una serie de nuevos modos de pensar el sujeto y la subjetividad del hombre moderno, es aquí donde quizá se expresa, de mejor manera, el tránsito que se dio, desde una *anatomopolítica* que se dirigía a la concepción del hombre únicamente como cuerpo, a la aparición de una nueva tecnología destinada a la multiplicidad de los hombres, ya no en cuanto simples cuerpos sino en la medida en que formaban “una masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etcétera.(...) una biopolítica de la especie humana”⁵⁷. Se comenzó de esta forma a gestar un interés exacerbado por el cuerpo en relación con la política y el estudio del hombre, y sin embargo aún quedaba la duda por saber “¿Cuál es el interés central en esa nueva tecnología del poder, esa biopolítica, ese biopoder que está estableciéndose?”⁵⁸. Y, más aún, ¿cuál es la relación y el interés de esta biopolítica frente a la sexualidad?

Efectivamente, Foucault responderá a este cuestionamiento argumentando que hay precisamente, una relación estrecha entre la muerte y la enfermedad, en detrimento de la producción y el tiempo de trabajo, algo que tendrá mucho que ver en este periodo con una política centrada en una economía del sexo, una etapa de promoción e incitación a la reproducción, a la fecundidad. Dicho de otra forma, “estos procesos de natalidad, mortalidad y longevidad constituyeron, a mi

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 220.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 220.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 221.

entender, justamente en la segunda mitad del siglo XVIII y en conexión con toda una masa de problemas económicos y políticos (a los que no me voy a referir ahora), los primeros objetos de saber y los primeros blancos de control de esa biopolítica⁵⁹”.

Es en este momento de la historia en donde aparece la biopolítica, como aquel elemento capaz de regular, modificar y controlar todos estos procesos que giran alrededor de los procesos de producción capitalistas en la modernidad. Se verán aquí toda una serie de técnicas destinadas a la producción y al control de la natalidad, pero no solo será la fecundidad el problema a tratar aquí, también, la muerte y la enfermedad pasarán a ser una preocupación para el sistema que inicia su gestación. Se empezaron, entonces, a concebir aquí las enfermedades como “factores permanentes –así se las trataba— de sustracción de fuerzas, disminución del tiempo de trabajo, reducción de las energías, costos económicos, tanto por lo que deja de producirse como por los cuidados que pueden requerir⁶⁰”. Problemas, por lo tanto, de morbilidad, de natalidad, es decir, de reproducción, todo un conjunto de nociones que giran en torno al discurso sobre la sexualidad.

A partir de ahora, se puede ver, entonces, al sujeto como figura transformada históricamente, como objeto de carne, susceptible y condicionado empíricamente por una serie de análisis que determinan su existencia a través del lenguaje, el trabajo y su producción. Así, el hombre, concebido aquí meramente como cuerpo, ocupará un lugar de privilegio a partir del siglo XIX dentro de los intereses y los discursos no solo de las ciencias humanas, sino también de las demás ciencias empíricas; la biología, la economía política y la medicina que por ejemplo, “va a ser una técnica política de intervención, con efectos de poder propios. (...) es un saber/poder que se aplica, a la vez, sobre el cuerpo y sobre la población, sobre el

⁵⁹ Ibid., p. 220.

⁶⁰ Ibid., p. 221.

organismo y sobre los procesos biológicos; que va a tener, en consecuencia, efectos disciplinarios y regularizadores”⁶¹.

Nace entonces, en el siglo XVIII, según Foucault,⁶² una de las más grandes novedades en las técnicas del poder, esto es, el surgimiento de la “población” como problema económico y político, población entendida ahora como mano de obra, capacidad de trabajo, y equilibrio entre crecimiento y disposición de recursos por parte del Estado, es aquí, donde precisamente interviene la sexualidad como marco de análisis por parte del pensador francés, pues como él mismo lo argumenta:

A través de la economía política de la población se forma toda una red de observaciones sobre el sexo. Nace el análisis de las conductas sexuales, de sus determinaciones y efectos, en el límite entre lo biológico y lo económico. También aparecen esas campañas sistemáticas que, más allá de los medios tradicionales — exhortaciones morales y religiosas, medidas fiscales— tratan de convertir el comportamiento sexual de las parejas en una conducta económica y política concertada. Los racismos de los siglos XIX y XX encontrarán allí algunos de sus puntos de anclaje. Que el Estado sepa lo que sucede con el sexo de los ciudadanos y el uso que le dan, pero que cada cual, también, sea capaz de controlar esa función. Entre el Estado y el individuo, el sexo ha llegado a ser el pozo de una apuesta, y un pozo público, invadido por una trama de discursos, saberes, análisis y conminaciones⁶³.

Por consiguiente, podemos decir, que efectivamente el juego discursivo de la política económica que surgió a partir del siglo XVIII y de la cual somos herederos, se apoderó de toda una serie de elementos que giraban en torno a la concepción del hombre como cuerpo capaz de producir a través de su sexualidad y desde allí adoptó una serie de mecanismos, los cuales le han permitido

⁶¹ *Ibíd.*, p. 229.

⁶² FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*, Volumen 1 “La voluntad de saber”. Op. cit.

⁶³ *Ibíd.*, p. 36.

controlar, regular y masificar el dominio del poder económico y disminuir, a su vez, la resistencia y la crítica de la población frente al sistema capitalista.

El hombre tomó un papel fundamental a partir de la actuación de este poder biopolítico y se convirtió en el centro del análisis y de la disposición del poder económico, científico y estatal. Un poder que no solo constituyó los mecanismos mediante los cuales se empezó a regir el modo de vida de los hombres, y en el que, quizá, nos encontramos frente al cuerpo social más dócil y más sumiso que jamás hubiese aparecido en la historia de la humanidad.

Para Foucault, este fenómeno se resume en una explicación en torno a este poder y su capacidad de despliegue a partir de dos formas igualmente efectivas. Formas ejercidas sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos (en este caso una verdad y un saber sexual). Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos. Hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete⁶⁴. En conclusión, nos encontramos atravesados por discursos que penetran con eficacia en la construcción de una subjetividad real en el hombre contemporáneo, como menciona Agamben:

Las sociedades contemporáneas se presentarían como cuerpos inertes atravesados por gigantescos procesos de desubjetivación, los cuales no responden a ninguna subjetivación real. Como consecuencia de ello, surgen el eclipse de la política que suponen los sujetos y las identidades reales (el movimiento obrero, la burguesía, etcétera) y el triunfo de la economía, es decir,

⁶⁴ FOUCAULT, Michel. "El sujeto y el poder" Op. cit., p. 7.

de una pura actividad de gobierno que no persigue otra cosa que su propia reproducción⁶⁵.

La sexualidad a partir del siglo XIX y aun en nuestro tiempo, comenzó a inscribirse bajo la forma del biopoder ejercido por el Estado, entendido como la acción por medio de la cual, el Estado es capaz de ejercer un control individualizante y totalizante sobre la población. Sin embargo, las sociedades occidentales del siglo XIX, en adelante, empezaron a experimentar nuevas formas de control y de sujeción por parte del poder a partir de prácticas aparentemente liberadoras que permearon la ética y la concepción del trabajo, en torno a un ideal de expansión capitalista.

Intensificación del cuerpo, una problematización de la salud y sus condiciones de funcionamiento; de nuevas técnicas para maximizar la vida, más que una represión del sexo de las clases explotables, se trató del cuerpo, del vigor, de la longevidad, de la progenitura y de la descendencia de las clases dominantes. Allí fue establecido, en primera instancia el dispositivo de sexualidad en tanto que distribución nueva de los placeres, los discursos, las verdades y los poderes⁶⁶.

Foucault va a evidenciar que, efectivamente, la sexualidad pasó de ser una concepción basada en ideal puramente ético a una concepción que se ha constituido como dispositivo capaz de normalizar y controlar a través de diversos mecanismos prácticos y discursivos no solo la manera en que se erigen las prácticas sexuales en nuestros días, sino, también, como influencia sumamente importante para el desarrollo de la economía, la política y el espíritu ético de las sociedades contemporáneas, es decir, que el hombre convirtió su sexualidad, en un discurso y un pensamiento hipócrita, agazapado y silencioso, lo cual, demuestra que “la empresa de hablar libremente del sexo y de aceptarlo en su realidad es tan ajena al hilo de una historia ya milenaria, [sobre todo a la del ideal

⁶⁵ AGAMBEN, Giorgio. “¿Qué es un dispositivo?” Op. cit., p. 262.

⁶⁶ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*, Volumen 1 “La voluntad de saber”. Op. cit., p. 149.

griego] es además tan hostil a los mecanismos intrínsecos del poder, que no puede sino atascarse mucho tiempo antes de tener éxito⁶⁷.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 17.

4. REFLEXIÓN FINAL

Hemos llegado al final de lo que pretendía plantear este trabajo monográfico, donde intentamos analizar la manera en que la sexualidad se constituyó a través de las diferentes épocas como elemento capaz de ejercer un poder de control sobre los individuos y la población, algo que nos permitió determinar cómo estos juegos discursivos implementados en dichos momentos históricos, llevaron el discurso sobre la sexualidad al problema fundamental desarrollado principalmente en el siglo XVII, en donde se manifestó más abruptamente todo un afán o una “voluntad de saber” sobre acerca de la sexualidad.

Más adelante logramos evidenciar que la sexualidad empezó a difundirse de una manera aún más general, apoyándose en una serie de disciplinas que pasaron a encargarse de la determinación del hombre según su modo de vida y su trabajo. Todos estos elementos capaces de construir la subjetividad del hombre a partir del manejo y del saber acerca de su cuerpo se fueron instaurando bajo los intereses políticos y económicos de determinados momentos históricos en occidente, lo cual, nos deja como evidencia que efectivamente el discurso de la sexualidad no fue un fenómeno que pasó inadvertido para la filosofía; sino que, por lo contrario, en la modernidad, se consolidó como paradigma biopolítico y objeto de estudio, discutido y sometido a múltiples cambios, es decir, como objeto de saber.

Sin embargo, quedan por resaltar múltiples aspectos con respecto al carácter biopolítico de la sexualidad, sobre todo en cuanto a su función productiva y económica en nuestra sociedad, principalmente, si entendemos que a partir de los siglos XIX y XX la sexualidad se empieza a difundir como estímulo mercantil, como negocio y como producto del capitalismo moderno, donde el sujeto se halla representado por un cuerpo concebido como máquina, máquina de producción y de placer, nuestra sociedad se encuentra atravesada por un discurso que integró al sexo y sus prácticas, en estas múltiples relaciones de poder donde la sociedad

ha perdido su libertad individual, a través de una serie de nuevas articulaciones y maneras de controlar al individuo.

De esta forma, el hombre moderno se encuentra frente a una construcción y una constitución de su subjetividad sexual, basada drásticamente a partir de un modelo económico que pasó de lo represivo a una incitación y un afán de saber por de sexualidad, sin embargo, esta incitación del discurso nunca abandonó ese ideal hipócrita frente a la sexualidad, sino que más bien, se ha acomodado frente a las necesidades y las adversidades que atravesaron los diferentes momentos históricos de la economía, y más aún, en este momento, es más claro que la empresa de la sexualidad y el juego económico del cuerpo, están cada vez más inmiscuidos en los procesos de aprendizaje y construcción del criterio crítico y el modo de vida del hombre contemporáneo.

El poder ejercido por las potencias gubernamentales y las grandes corporaciones capitalistas ha asumido, organizado, reprimido y censurado durante los últimos años, las ideas que se traducen en modos de pensamiento colectivo e investigaciones dominantes frente a la cultura de la sexualidad y el desarrollo de la sexualidad del presente, sus intereses han acompañado la creación de una comunidad, bajo una administración absoluta del hombre, y las alteraciones simultáneas de su modo de trabajar, comprar, vender, transitar y ejercer su libertad sexual.

Incluso, a través de sus medios de difusión el capitalismo ha promovido en nuestra época, nociones de sexualidad banalizadas que promueven relaciones sexuales basadas en la idea de obtener crecimiento en la escala social, sin lugar a dudas la sexualidad como empresa crece cada día más en nuestra sociedad, permea los niveles familiares y afecta gravemente nuestra población, fenómenos como enfermedades, trastornos, violencia, discriminación e incluso conflictos armados, han tenido como centro en su tema de discusión la liberación y la represión de la sexualidad como elemento regulador de la población, precisamente porque para el

capitalismo, lo cuantitativo significa uno de sus pilares fundamentales, porcentajes, cifras o estadísticas inundan el universo mental y las noticias que giran alrededor del sujeto.

Quizá, el análisis contemporáneo de la biopolítica, no está destinado solamente a llamar la atención sobre el poder y sus implicaciones en nuestro tiempo, sino también, se podría ver como una incitación a ejercer una resistencia, esto es, rescatar el pensamiento crítico independiente. Una crítica fundamentada en el análisis sobre el proyecto moderno que no ha sido, fundamentalmente, otra cosa que un simple relativismo histórico, poco humano, pero sumamente poderoso; actualmente en vías de imponerse en todo el planeta, y que en un único y mismo orden dirige el devenir del hombre y por supuesto, la construcción de su subjetividad, la disposición de su libertad y su autonomía.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio. “¿Qué es un dispositivo?” En: *Sociológica*, 2011. Año 26, número 73. Pp. 249-264.
- FOUCAULT, Michel. “Clase del 17 de marzo de 1976”. En: *Defender la sociedad*. Argentina: Fondo de cultura económica. 2001. Pp. 217-238.
- FOUCAULT, Michel. “El sujeto y el poder” En: *Revista mexicana de Sociología*. 2014. Pp. 3-19.
- FOUCAULT, Michel. 2007, *Historia de la sexualidad*, Volumen 2 “El uso de los placeres”. México: Siglo XXI editores.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*, Volumen 1 “La voluntad de saber”. México: Siglo XXI editores. 2009
- FOUCAULT, Michel. “La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad”. En: *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Paidós.1994.
- JAEGER, Werner. “La medicina como paideia”. En: *Paideia: los ideales de la cultura griega*; Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 1992. Pp. 783-829.
- NIETZSCHE, F. “¿Que significan los ideales ascéticos?” En: *La genealogía de la moral*. Madrid: Gredos. 2009. Pp. 659-718.